

12 de enero. Domingo del Bautismo del Señor

Isaías 42, 1-4.6-7 / Salmo 28, 1-4.9-10 / Hechos 10, 34-38 / Mateo 3, 13-17

1. ¿Qué dice la Palabra?

Este domingo celebramos la fiesta del Bautismo de Jesús. La vida pública de Jesús comienza con su bautismo en el río Jordán por Juan el Bautista. La aparición del Bautista llevaba consigo algo totalmente novedoso. El bautismo al que invita se distingue de las acostumbradas abluciones religiosas. No es repetible y debe ser la consumación concreta de un cambio que determina de modo nuevo y para siempre toda la vida. Está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios y al anuncio de alguien más Grande que ha de venir después de Juan.

El bautismo de Juan incluía la confesión: el reconocimiento personal de los pecados. Se trata realmente de superar la existencia pecaminosa llevada hasta entonces, de empezar una vida nueva, diferente. Jesús quiere ser bautizado, y se mezcla entre la multitud gris de los pecadores que esperaban a orillas del Jordán.

Ante la solicitud de Jesús de ser bautizado, Juan reconoce la grandeza de esta persona, sabe de quién se trata de ahí que se negará a hacerlo: “Soy yo quien necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?”. Y Jesús responde enigmáticamente: “Ahora haz lo que te digo pues de este modo conviene que realicemos la justicia plena”.

Solo a partir de la cruz y la resurrección se clarificará el significado de este acontecimiento. Al entrar en el agua, los bautizados reconocen sus pecados y tratan de liberarse del peso de sus culpas. Jesús había cargado con la culpa de toda la humanidad; entró con ella en el Jordán. Inicia su vida pública tomando el puesto de los pecadores. La inicia con la anticipación de la cruz.

El significado pleno del bautismo de Jesús, que comporta cumplir “toda justicia”, se manifiesta sólo en la cruz: el bautismo es la aceptación de la muerte por los pecados de la humanidad, y la voz del cielo “Éste es mi Hijo amado” es una referencia anticipada a la resurrección.

El Espíritu Santo es representado “como una paloma” probablemente a causa del primer versículo del Génesis, donde el Espíritu de Dios, aleteaba sobre las aguas “como una paloma”. Este símbolo evoca la nueva creación inaugurada en el bautismo de Jesús. El bautismo que desde entonces administran los discípulos de Jesús participación en su bautismo, ingreso en la realidad que Él ha anticipado con su bautismo. Así se llega a ser cristiano.

2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

- ¿Me siento agradecido de haber recibido el don del sacramento del bautismo? ¿Comprendo que el bautismo es gracia pero también tarea, es decir una forma de vivir?
- ¿Escucho la voz de Dios? ¿Busco el tiempo y el espacio apropiado para escuchar la voz de Dios, y vivirla?
- ¿Me siento también yo “hijo predilecto del Padre”? ¿Entiendo que Dios me ama con predilección desde todos los tiempos?
- ¿Me quedo conforme con saber que Dios me ama, pero me cierro a comunicarlo?
- ¿Pienso en mis amigos y/o familiares que no están bautizados, y rezo por ellos para que algún día puedan acercarse libremente al sacramento?

3. ¿Qué le decimos a Dios?

¡Gracias, Señor, por el bautismo que me convierte en hijo tuyo por medio del agua que riega y fecunda con tu gracia y por el Espíritu que enriquece con tu vida hasta hacer que seas Tú quien vive en mí y que tu amor me posea para siempre! ¡Gracias Jesús por la fe que me han transmitido mis padres y mis abuelos! ¡Enséñame a conservar sin mancha tu misma vida hasta la vida eterna! ¡Señor, deseo llevar con dignidad la ficha de ser hijo tuyo, hijo amado! ¡Quiero sentirme hijo y servidor de tu Iglesia! ¡Ayúdame a recordar mi bautismo, a tomarlo en serio, a realizar la misión que me has encomendado de servir, de amar, de anunciar y construir el Reino! ¡Quiero ser tu discípulo y compañero de viaje, pues ya lo soy desde el día de mi bautismo, renovado y sellado por la gracia del Espíritu Santo! ¡Desde el día de mi bautismo, al igual que tú, estoy lleno del Espíritu Santo, llamado a servir a Dios y a mis hermanos y recibir el poder de vivir como hijo tuyo, como hijo del único Padre! ¡Te quiero, Padre, quiero corresponder a tu amor y misericordia!

Amén.